



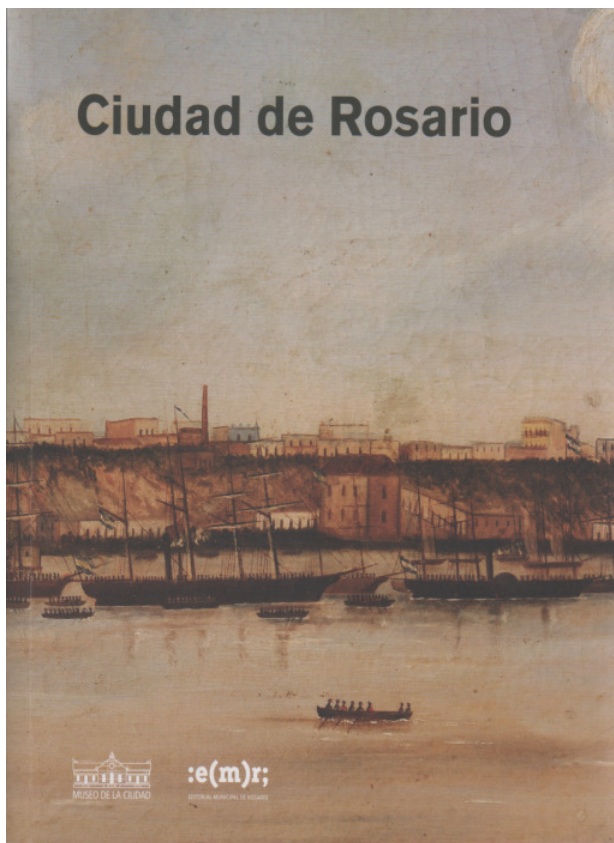
Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 5, N° 8- Rosario- Argentina, Abril de 2012

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 37-39

MEGIAS, Alicia, PRIETO, Agustina, D'AMELIO, Raúl, MONTINI, Pablo, RIGOTTI, Ana María, *Ciudad de Rosario*, Rosario, Editorial Municipal de Rosario, 2010, 227 págs, ISBN 978-987-9267-73-8.

Mario Glück¹
 Universidad Nacional de Rosario
 Universidad Nacional de Entre Ríos
mariogluck@gmail.com



Las guías turísticas son libros que cumplen con un fin básico, que es el de orientar al viajero en el lugar donde se encuentre de visita. Las mejores son una excelente compañera de aventuras imaginarias. Su rol es fundamental, constituye un relato sin el que el propio hecho turístico sería inexistente. Un río, el mar, un árbol, una montaña realzan su presencia cuando nos cuentan algo que tenga que ver con su historia o sus leyendas. El paisaje más agreste y pobre, puede ser maravilloso si lo acompaña una buena fábula. Las ciudades, creaciones puramente humanas, probablemente no significarían nada sin un relato. Algo similar ocurre con los catálogos de museos, o la visita guiada: sin ellos el visitante puede circular prácticamente a ciegas perdiéndose en un laberinto incomprensible.

El libro que reseñamos no es estrictamente una guía turística, ni un catálogo, pero fue editado por el Museo de la Ciudad, con el objetivo intentar

construir una “biografía” de la ciudad. La metáfora individualista alude implícitamente a la planteada en 1938 por Fausto Hernández, quien se propuso en su ensayo *Biografía de Rosario* rescatar elementos de la historia de Rosario reales o imaginarios para definir una identidad ciudadana, crear un mito de orígenes. A diferencia de Hernández, los autores de *Ciudad de*

¹ Recibido: 03/02/2012
 Aceptado: 20/02/2012

Rosario trabajan con la rigurosidad de la investigación, alejándose en ese sentido del ensayo y de la búsqueda de mitos.

Sin embargo, tampoco es un libro que se ciñe estrictamente a las reglas de escritura académica, ni siquiera en la a veces letárgica versión de una divulgación científica que se limite a explicar en un lenguaje menos esotérico los resultados de la investigación. Los autores parecen haberse propuesto guiar a los lectores tomando cada uno un aspecto de un relato que se plantea desde el comienzo como incompleto y parcializado. De esta manera convierte en fortaleza la debilidad del saber científico: la incompletud y provisionalidad, rasgos aparentemente poco atractivos para el lector no especializado, se tornan seductores por el modo en el que fueron trabajados en este libro.

En el primer capítulo Alicia Megías nos invita a conocer como se fue formando la ciudad, desde aquélla pequeña villa que empezó a construirse alrededor de una capilla, hasta la ciudad – puerto cuyo rol fue fundamental en la economía agroexportadora. Entender esa evolución nos impone desafíos a la imaginación como el de pensar una capilla y un caserío emplazados en el mismo lugar donde después se construyó la actual Catedral, el edificio de Correos y el Palacio Municipal.

En el segundo capítulo, Agustina Prieto toma como centro la vida obrera, tema crucial en la historia de la ciudad. Las “Postales Proletarias del progreso”, según las llama la autora, nos abren a una serie de cuestiones como la vivienda, la salud, la inmigración, las luchas sociales, las primeras industrias, y por supuesto el puerto y el río, siempre presentes. Las primeras fábricas, como la Refinería Argentina, hicieron que la ciudad fuese llamada la Chicago argentina, y la influencia del anarquismo entre los obreros le dio el nombre de la Barcelona argentina. Estos dos primeros capítulos, dedicados a la historia social, económica y política de la ciudad, se detienen en la década del 20, quizás el momento de la conformación de las características y la identidad cultural de la ciudad.

El tercer capítulo, escrito por Raúl D’Amelio, nos cuenta la historia de cómo se proyectó de distintas maneras el Monumento más importante que caracteriza a la ciudad, el de la Bandera. Los primeros proyectos de Nicolás Grondona, pasando por el fallido de Lola Mora, el concurso desierto de 1927 y el proyecto de Ángel Guido que finalmente fue aprobado y se construyó en 1957. Así podemos ver que detrás de la postal conocida hay otros monumentos que no fueron, y hay una historia política que hizo que triunfara uno y no otros, así como se integraran recientemente las estatuas del que concibió Lola Mora.

Pablo Montini, por su lado nos propone conocer el origen de los museos que tenemos en la ciudad. Así nos enteramos que los más importantes fueron originalmente colecciones privadas de objetos acumulados por lo que el autor habla de coleccionistas profesionales, entre los que incluye a Julio Marc y Juan B. Castagnino. A su vez estos coleccionistas, formaron lo que el autor llama un programa cultural de la burguesía rosarina, a veces poco sistemático y heterogéneo, pero que buscó posicionar a la ciudad desde las creaciones del espíritu y no sólo por sus virtudes comerciales. El trabajo de Montini nos muestra como se fue formando un campo de coleccionistas profesionales que se prolonga hasta la historia reciente con los coleccionistas de vanguardia.

Por último el de Ana María Rigotti hace un breve recorrido por la historia de la vivienda en la ciudad, analizando los avatares de la arquitectura peculiar que nos caracteriza. De esta manera nos invita a mirar la edificación de la ciudad viendo fachadas, demoliciones, edificios que no están, estilos cambiantes y concepciones distintas y contradictorias de lo que debe ser una vivienda tanto desde el punto de vista estético como funcional.

Todos los textos están cruzados por dos ejes fundamentales para el conocimiento como son la temporalidad y la espacialidad. Para un guía de turismo conocer esos dos ejes es vital

para el éxito de su trabajo: un lugar sólo tiene atractivo cuando conocemos el espacio en el que está construido, que es lo que lo rodea, y cuáles fueron los avatares que provocaron su transformación o su conservación. Un edificio moderno puede no significar gran cosa a simple vista, pero si contamos que en su lugar había una mansión lujosa, que fue derrumbada en la década del 60, en aras del progreso, estamos frente a una síntesis de una de las características de la ciudad.

Las fotos e ilustraciones que tiene el libro, aparte de la excelente calidad y belleza estética, constituyen en sí mismas un relato. No se trata de simples apoyaturas al texto, son un texto, no hay repetición ni redundancia entre palabras e imágenes. Es decir que la lectura del libro es incompleta si sólo leemos lo escrito, la invitación es a recorrer las imágenes como parte integrada del libro. *Ciudad de Rosario*, combina así los mejores elementos narrativos de las guías de turismo y de los catálogos de museos junto a la rigurosidad crítica de la investigación, invitando a conocer y reflexionar sobre algunos aspectos de las características de la ciudad y su historia.

La lectura de este libro, nos hace pensar en la posibilidad de continuarlo retomando algunos temas insinuados, como la formación de los barrios, la historia de la nomenclatura de las calles y las distintas funciones del río, o profundizando algunos que ya están como la vivienda y la arquitectura. Finalmente también nos sugiere un camino para la llamada “divulgación”, que no quede en la mera simplificación didáctica del lenguaje, o no recurra a la espectacularidad sensacionalista, sino que ofrezca al lector las potencialidades de la investigación científica: su provisionalidad, su capacidad para generar interrogantes y despertar la curiosidad.

Palabras clave: ciudad; Rosario; historia; biografía

Key words: city; Rosario; history; biography